

COMPROMISO DE ANA MARÍA Y DAVID EN EL PRADO

En esta ceremonia tan especial para nosotros queremos agradeceros vuestra asistencia, tanto a los que estáis hoy aquí como a los que no han podido venir, pero sabemos que están igualmente con nosotros con su aprecio y su oración.

Ya hace seis años que empecé este camino. Fue en 2012 cuando Pere Pérez me habló del Prado y me puso en contacto con Pim y Tano. Y, desde entonces, con su testimonio, la ayuda de las fichas de formación, los retiros y el estudio de Evangelio, se inició en mí un camino guiado por la sed de conocer a Jesucristo. Como nos dice el P. Chevrier: "si nos sentimos, aunque sea débilmente, atraídos hacia Jesucristo, cultivemos esta atracción y hagámosla crecer".

Durante este camino he podido conocer a Ana con la que ahora compartimos desde el matrimonio nuestra vida y nuestra fe.

Y es en el Prado donde he encontrado la llamada a vivir una vida sencilla, centrada en el conocimiento de Jesucristo, mediante el Estudio de Evangelio. Quiero que Él sea el Todo en mi vida, y que lo sea también para todos y especialmente para los más pobres.

Pido a Dios que me ayude a vivir mi vocación, dentro de la Iglesia diocesana, acompañado por la familia del Prado y por tantos testimonios laicos y sacerdotes que han sido un referente y una guía en mi vida.

Doy muchas gracias a Dios porque por mi madre, desde que tengo uso de razón, conozco a Jesucristo y tengo fe. Hace unos años conocí ACO y eso me ayudó a compartir fe y vida en comunidad.

Empecé la iniciación al Prado en 2012, porque conocí, gracias a ACO, sacerdotes y laicos que pertenecían a esta comunidad. Me impactó su espiritualidad sencilla y centrada en el conocimiento profundo de Jesucristo; y yo quise también enraizarme y fundamentarme en Él y en la inmensidad de su amor. Quiero descubrir el Evangelio y que esta Buena Noticia no sea sólo para mí.

El P. Chevrier decía en una carta a sus seminaristas: "El conocimiento de Jesucristo es la clave de todo. Conocer a Dios y a su Cristo, esto lo es todo

para el hombre, todo para el sacerdote, todo para el santo» (Carta a sus seminaristas, 1875).

Me ayudó mucho el calor del grupo y el de todos los laicos asociados al Prado: Pim, Tano, David, y también Mireia y Guillem, que no están ahora con nosotros haciendo el compromiso. Me hubiera gustado que estuvieran aquí arriba pero pido a Dios que guíe sus pasos.

Jesús reza al Padre: "Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado a la gente sencilla lo que has escondido a los sabios y entendidos. Sí, Padre, así te ha parecido hacerlo" y yo le pido al Padre cada día que me haga más sencilla para que el Espíritu de Dios me guíe, ilumine mi entendimiento y me lleve allí donde Él quiera teniendo siempre presente a sus favoritos: los pobres. A ellos pertenece el evangelio, de ellos es el Reino del Cielo y es por ellos que yo sirvo a Cristo pobre. Como decía el Padre Chevrier: "aprended pues, a servirle en los más pobres".

Es por eso que queremos agradecer especialmente el encuentro de cada semana con los enfermos del Hospital Psiquiátrico donde colaboramos. Gracias por ser para nosotros una auténtica escuela de gratuidad y comprensión, por su acogida y afecto a pesar de las dificultades de su enfermedad y por traernos a la vida al Cristo sufriente que nos cura con sus heridas.

Me sumo al agradecimiento de David. En los enfermos del hospital encuentro el rostro de Dios y sólo teniendo a Cristo cerca todo adquiere sentido. Es con y en Jesús donde encuentro las fuerzas. Vamos allí y nos volvemos con el corazón lleno de alegría. El corazón alegre que queremos esparcir por todas partes, es compartir la alegría de Dios.

Te ofrecemos, Señor, nuestro compromiso con el Prado para vivir, animados por el Espíritu, como laicos el carisma del P. Chevrier: convertirse en discípulos y apóstoles pobres para los pobres a pesar de nuestras incoherencias y debilidades, como podemos y sabemos, pero con todas las esperanzas puestas en ti.